

XII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Lecturas bíblicas

a.- Gn. 17, 1. 9-10.15-22: La circuncisión de los varones señal de la alianza.

b.- Mt. 8, 1-4: Si quieres, puedes limpiarme. Curación de un leproso.

Una vez que el evangelista nos ha presentado a Jesús como Doctor y nuevo Legislador en el Sermón de la montaña, el nuevo Moisés (cc. 5-7), lo presenta ahora como Médico celestial, sanador, con una serie de Diez milagros, que concluyen con un discurso doctrinal sobre el Reino de Dios (c. 8). El primer beneficiado es un leproso, que se acerca a Jesús y le dice: "Señor, si quieres puedes limpiarme. El extendió la mano, le tocó y dijo: Quiero, queda limpio. Y al instante quedó limpio de su lepra." (vv. 2-3; cfr. Mc. 1,40ss; Lc. 5, 12ss). En tiempos de Cristo, los leprosos eran prácticamente muertos en vida, apartados de la ciudad, de la familia y del culto público en el templo de Jerusalén. Llevaban el pecado en su piel, según la enseñanza de los rabinos. Por ello eran considerados impuros para el culto, hacían tocar unas campanillas a su paso, para que la gente se apartara, para no ser contaminados; cuanto tocaban quedaba impuro (cfr. Lv.13-14). Hay que destacar la fe del leproso, que reconoce en Jesús de Nazaret, al Mesías, puesto que lo llama, Señor, nombre que denota dominio. El mismo que acaba de hablar y enseñar como Legislador soberano es llamado a actuar como tal. En su oración está el deseo de sanar: confía en ÉL ilimitadamente. "Señor, si quieres puedes limpiarme" (v.2). Es la fe, de quien desea una curación, la que despierta en Cristo la energía divina extraordinaria, que reside en las palabras y gestos, de Jesús de Nazaret. El leproso cree en la virtud de Jesús, para vencer la enfermedad. Todo depende ahora de la voluntad de Jesús, el enfermo se entrega a la libertad de Jesús, de Dios (cfr. Mt. 7,7-11). Jesús responde con un solemne: "Quiero queda limpio. E inmediatamente quedó limpio de su lepra" (v.3). Jesús dice dos cosas. ÉL realmente puede hacer lo que se cree está en su poder, y además quiere hacerlo. Es su voluntad clemente y misericordiosa, no una manifestación de grandeza, que se manifiesta sobre el enfermo. Jesús no le preocupa quedar impuro por tocar al leproso, gesto prohibido por la ley mosaica; su gesto de extender su mano es el ademán del vencedor. Su acción devuelve al enfermo a su familia, al templo, vuelve a la vida; Jesús lo rescata de la muerte. Le manda al beneficiado, no hablar a nadie del milagro, sin embargo con espíritu de fe haga lo ordenado por la ley de Moisés: presentarse al sacerdote y hacer la ofrenda. El mismo que aparentemente infringió la ley, manda cumplir con ella; el sacerdote debía confirmar la sanación y agradecer a Dios el don de la vida nueva y la curación que viene de ÉL. La sanación sirve como testimonio que no se ha infringido la ley; Jesús no se busca a sí mismo, hace el bien y es agradecido con Dios. Se da una relación con cuanto se ha dicho en el sermón de la montaña acerca del cumplimiento de la ley y los profetas, la que no debe ser abolida. Jesús la cumple en forma radical, aunque ya no es necesaria por haber desaparecido la enfermedad, cuando Dios le

devolvió la vida. El reino de Dios ha llegado, es el acontecimiento que mira al futuro, donde la vida se comunica a todos sin necesidad de la ley mosaica. Cumplía Jesús lo anunciado, en la sinagoga de Nazaret, signos de la presencia y eficacia del Reino de Dios en medio de los hombres (cfr.Lc.4,16-22). Hoy la Iglesia, acompaña a la evangelización, el alivio del dolor humano en todas sus manifestaciones, haciendo presente a Jesucristo, en medio de nuestra sociedad y los más necesitados en todo el mundo.

La Madre Teresa de Jesús, quita el miedo a sus hijas acerca del tema de iniciar el camino de la oración por ella propuesto. Muchos temían que mujeres se metieran por esos caminos desconocidos para mujeres. Entre los consejos que les da es tener alma limpia para vivir en comunión con quien inició este camino: Jesús de Nazaret. "Mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que viereis van conforme a la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia y humildad, menosprecio de todas las cosas del mundo y creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vais buen camino." (Camino 21,10).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD